

cillez en un período cuyo gusto artístico roza en ocasiones con lo antiestético por su afición a lo abigarrado, a lo exuberante y a la teatralidad.

Posiblemente la falta de medios económicos, unida a la falta de espacio, dieron como resultado este edificio pintado hasta el último rincón. Se decoró en un momento en el que los problemas de ilusión espacial, de perspectivas no lineales, sino aéreas, estaban ya resueltos. Problemas resueltos por la arquitectura mediante el juego de masas, y problema fundamental para la pintura, que ha de buscar la tercera dimensión mediante la articulación de manchas iluminadas y coloreadas, de tal forma que consigan crear la ilusión de un espacio que sólo existe gracias a la técnica del pintor, pero cuya existencia real es completamente irreal.

Las soluciones ya estaban dadas, pero el Maestro de Liétor parece desconocerlas o haberlas olvidado. Utiliza la perspectiva lineal sólo cuando representa elementos arquitectónicos, pero cuando tiene que plasmar elementos que por sí mismos y en la realidad son tridimensionales y cuya colocación en uno o varios planos han de dar profundidad creando espacios ilusorios, opta por la solución más sencilla, y columnas, capiteles, arquitrabes, frontones y plintos aparecen colocados en un mismo plano. Los retablos pintados en la nave de la ermita no acusan tanto este arcaísmo como las pinturas del camarín. Las tres escenas principales del camarín sirven de fondo a una especie de galería arquitrabada, sostenida por columnas torsas y coronadas por una balaustrada. La Visitación parece desarrollarse en el interior de un templo cubierto por bóvedas y cúpula. El dibujo de éstas está bastante logrado, dando una perfecta ilusión óptica de profundidad espacial. Pero las columnas que soportan dichas bóvedas, al estar en un mismo plano y carecer de profundidad por la colocación de un pavimento en perspectiva que, en vez de alejar la escena, la aproxima cada vez más al espectador.

Los retablos están formados por dos cuerpos flanqueados por columnas, separados por un entablamento y unidos por orejeras o figuras que hacen las veces de éstas, sirviendo de enlace entre el gran cuerpo central y el superior, de mucho menor tamaño y coronado por cartelas o por frontones partidos. El más original es el del altar, el más esbelto, flanqueado por enormes bolas herrerianas junto a las orejeras, y pináculos sobre el frontón. Los intercolumnios,